

PREJUICIOS

Un prejuicio es realizar una acción que previamente no ha sido reflexionada, también podíamos decir que trata de una emoción que prescindiendo de la mente salta a la acción. Resulta claro que un prejuicio es un error, ya que lo lógico, es pensar primero y actuar después.

Lo que acabo de describir se podría nominar como prejuicios externos, pero, también los hay internos, como la propia subjetividad del individuo. Nada más cómodo y cobarde que aceptar los prejuicios y en consecuencia evitar pensar, para no ver la propia dimensión y su relación de uno para los demás. La subjetividad consiste en creer lo que a uno le venga en gana de sí mismo y de su entorno, o sea, una manera de engañarse. Si lo que creemos no lo confrontamos con realidades bien definidas, ni tampoco tenemos intención de cuestionarnos, será un prejuicio interno.

Puedo decir con un margen de equivocación muy pequeño, que el sinónimo de prejuicio es el dogma. El dogma que nos viene de las religiones, es algo que se debe de aceptar sin pretender pensar sobre ello y menos aún cuestionarlo. En esta situación podríamos pensar que prejuicio y dogma, siendo lo mismo, pero con caras diferentes, solo son un error de esos que el ser humano comete en su existencia. No es así, porque hay dogmas que se han mantenido durante milenios y prejuicios también, así que, hay algo detrás.

Cuando surgen en la sociedad grupos de poder, como la religión, los que la dirigen y se benefician de ella conscientes de ciertas lagunas éticas o poco racionales que pondrían en una situación difícil su estatus, nada mejor que crear un dogma, que como tal, está libre de cualquier maniobra racional por cualquier ser pensante. Esto se puede aplicar al ámbito social, desde los jefes de clan, hasta los reyes, millonarios y políticos, aunque en todos éstos, lo que se viene creando son prejuicios, cuya finalidad como ya están viendo, es evitar que se analice el comportamiento de los que nos gobiernan.

Veamos ahora unos cuantos ejemplos, para ello nos vamos a trasladar miles de años atrás.

En los inicios de las agrupaciones humanas, lo que conocemos como asentamientos, en los que ya se conocían la ganadería y la agricultura, aunque fuera toscamente, los caciques se imponían a los demás por la fuerza y los chamanes por prejuicios, que inculcaban en sus seguidores, a fin de que no vieran nada raro en los sacrificios humanos, desde niños a chicas jóvenes y a ser posible las más guapas, por lo que la estética del grupo, sin duda, sería cada vez peor. Ya eran conscientes de que el cruce de animales sanos y hermosos daban mejores crías. Estos sacrificios a los dioses para que les fueran propicias mejores condiciones de vida, se extendieron durante milenios, tiempo en el que nadie vio a esos dioses. Esto es un prejuicio, que no hay que confundir con el error tanto por incapacidad como por falta de información, como sucedió al pensar que la tierra era plana y que el Sol giraba alrededor de nuestro planeta.

Las personas de estos tiempos no tuvieron inconveniente en creer que los dioses vivían en el Olympto o si eran nórdicos, en el Valhala y de aquí se tejió toda una literatura sobre la vida de estos dioses que nadie veía, como Zeus que siendo muy libidinoso acudía camuflado de animal para seducir a las mujeres, y ...¿cuándo cambiaba de aspecto?, antes de...? o después de...?.

En muchas culturas se aceptó que seres vivos e inteligentes, aunque no humanos, claro está, podían vivir sin ser vistos en el aire, la tierra, el fuego y el agua, también en las piedras, plantas y animales. Con esto no quiero decir que no existan formas de vida diferentes a la humana, pero, tanto plantas como animales ya tienen su propia vida, lo demás no se presta a cobijar vida inteligente. Toda esta visión animista se mantuvo durante miles de años sin que hubiera pruebas tangibles de su realidad, todo, porque, como dije al principio, a alguien le interesó que eso perdurara.

Del chamanismo se pasó a las religiones tal y como hoy las entendemos, donde los dogmas proliferaron, tal y como sucedió con el antiguo testamento de la biblia, donde un Dios que genera guerras, vengativo y cruel, no tiene inconveniente en el génesis a crear un paraíso en el que vivían seres bovinos, ya que eran incapaces de discernir el bien del mal, tampoco tenían inteligencia al menos, tal y como ahora la conocemos y menos, obviamente, sabiduría. Entonces Jhavé coloca allí el árbol del conocimiento y amenaza a los pobladores del edén para que no coman de ese árbol

porque de hacerlo los castigaría, sabiendo que al no tener capacidad para discernir lo bueno de lo malo, lo más probable es que lo hicieran y fueran castigados, ¿una trampa maliciosa de este supuesto Dios?. Así cuando Lucifer incitó a Eva a comer de ese árbol, Dios les castigó y los echó del paraíso, de esta manera pasaron a ser humanos con inteligencia. A su vez, los creyentes siguieron pensando que Jehová es Dios y Lucifer el demonio. Cosas tan irracionales solo se pueden mantener por medio de los dogmas.

La esclavitud también se mantuvo durante milenios y este prejuicio no quitaba el sueño a los que tenían esclavos, aunque fuera un acto deleznable. Cuando una sociedad practica la iniquidad durante siglos solo puede ser por el prejuicio o el dogma o ambos juntos y también por la maldad humana. Es curioso que los grandes filósofos de la antigüedad no criticaran esa conducta, o tal vez, esos libros se perdieron, la duda ahí queda.

Los prejuicios de las guerras solo son aplicables al país que entra en otro con la finalidad de apropiarse de sus riquezas, violar mujeres, asesinar impunemente y tomar personas libres para someterlas a esclavitud. Distinto es defender tu propia Nación, ya que esto sería autodefensa. Ahora pensemos en el prejuicio de quien busca adueñarse de lo que no es suyo. A parte de toda la maldad que aquí hay el prejuicio es bien sencillo, **el otro es el malo**, así que, hay que destruirlo y de paso tomar todo lo que se pueda. Y en todo esto, nos encontramos con el prejuicio de los militares, que empieza con esta colección de términos que a ellos mismos les gusta repetir: Lealtad, honestidad, valor, amistad, obediencia y honor. ¿Dónde puedo colocar todas estas palabras en una guerra?. En todo caso, en los que se defienden, pero, los que fueron a destruir otro país y a sus gentes, ¿cómo pueden estos militares creerse tamaña falsedad?, pues, bien sencillo, por el prejuicio de que **ellos son los buenos**, aunque todas las evidencias apunten lo contrario.

Las religiones han estado unidas, primero al poder establecido y después al pueblo, por eso se generó el prejuicio de que los reyes lo eran por la gracia de Dios o los dioses.

La religión musulmana tuvo que crear muchos dogmas para lograr que sus creencias se impusieran por la fuerza de las armas.

Un dogma más era la infalibilidad del Papa, que siendo falible como todo el mundo,

al aceptar el cargo de sumo pontífice se convertía por la gracia de Dios en infalible.

Sin duda que muchas personas de hoy día miran con superioridad al pasado, creyendo (otro prejuicio) que hoy día se han superado muchas de las cosas que ya he descrito. En la actualidad tenemos prejuicios religiosos, de estatus, étnicos y nuestra propia subjetividad, que es la que menos ha cambiado con el paso del tiempo. Ahora echemos un vistazo a las leyes donde a fuerza de repetirlo han creado el prejuicio de que todos tenemos los mismos derechos, pues, si un pederasta que además sea asesino tiene los mismos derechos que una persona que se ocupa del bienestar de cuantos le rodean, es un caso obvio para cualquiera que piense, de un evento totalmente injusto. Derechos y obligaciones son inseparables, por lo tanto, si una persona no asume sus obligaciones para con la sociedad en la que vive, sus derechos también tienen que ser menores, esto, es algo tan evidente que el prejuicio creado es muy grave. Entonces podríamos pensar ¿a quién beneficia una calamidad semejante?, pues, a los gobiernos que crean inseguridad a propósito para que el miedo sea la segunda piel de las personas que por desgracia están a su cargo.

Otro ítem es la Democracia que la han vendido al pueblo como algo grande, cuando...mejor oigamos una conversación que sin duda se dará doscientos años en el futuro entre un padre y su hijo de nueve años. ¡Oye papá!, pero ¿cómo va a ser cierto que en el año dos mil la opinión de dos cretinos, delincuentes o mala gente, valiese más que la de un científico o una persona reconocida por su altruismo?. Este es un prejuicio más de los que gobiernan este mundo, con el beneplácito en esta ocasión de los votantes, a quienes eso de que su voto vale igual que el de cualquier persona, por ilustre que sea, les ha cogido por la vanidad y el ego.

Otro caso más, el de los famosos, actores, cantantes, y deportistas de élite. La atención que reciben de la mayoría es más propia de dioses. Los que gobiernan detrás del telón crearon este prejuicio porque les interesa que el pueblo adore lo que tiene poco valor, al menos socialmente, basta con comentar que los Rolling Stones han ganado más dinero que los 50 músicos más famosos de la historia, ya saben Bethoven, Mozart, Wagner, etc. como ven, una corrupción de valores, para alejar al gran público de lo que de verdad es importante.

Más prejuicios: No es casualidad que los guiones de cine y tv sean cada vez más

vulgares. Que la literatura en general utilice de protagonistas a seres zafios o de pocos o nulos recursos mentales. Tampoco es casualidad que el sistema educativo cada vez sea menos educativo.

Conclusión

- Lo que más odian y temen los que gobiernan, sobre todo, los que están detrás del telón, son a las personas imaginativas que además aprendieron a pensar.
- Toda persona que acepta un prejuicio o dogma comete un error a nivel mental y también ético al colocar su egoísmo o cobardía por encima del bien universal.

Adolfo Cabañero